

Faume Plensa
EL ESCULTOR DE
POEMAS

*Sus obras tienen un aura reflexiva y
sobrecogedora, como esos VERSOS
perfectos que hacen que todo encaje.*

POR LAURA PÉREZ. FOTOS: CONRAD WHITE

Jaume Plensa en su estudio, junto a una parte de la obra que instalará a finales de este mes en Singapur.





'Nuria-Irma' (Yorkshire Sculpture Park, Wakefield, Gran Bretaña)



Su estudio está en un polígono cerca del aeropuerto de El Prat, imposible de encontrar a no ser que vayas con sus indicaciones bien aprendidas. Aunque Jaume Plensa (Barcelona, 1955), uno de los escultores del momento, dice que esta nave no es más que la prolongación de su auténtico taller de trabajo: su cabeza. «Si un día esto se quemara no se perdería nada». Allí su obra germina esperando el momento de ser trasladada a su destino, en Singapur, Nueva York, París, Helsinki...

En los poetas encontró, y encuentra, un faro «porque tienen una aproximación a la realidad muy parecida a la mía, una actitud constante de intentar entender las cosas. Ellos sacan versos y yo esculturas, pero la esencia es la misma. Las ideas también se pueden tocar, también son visitables». Dice que si William Blake estuviera tomando un café en

San Feliú hablaría de las mismas cosas que él, y que en Shakespeare encuentra la misma sustancia de sus pensamientos. Piensa sin parar, y sostiene que simplemente eso, y estar despierto mientras los demás duermen, le parece el mejor entretenimiento del mundo. Tiene un hablar pausado y lúcido, con la sencillez a la que se llega tras reflexionar mucho sobre lo complejo y lo abstracto.

En alguna ocasión has dicho que el arte es algo inútil. ¿Cuál es su papel?

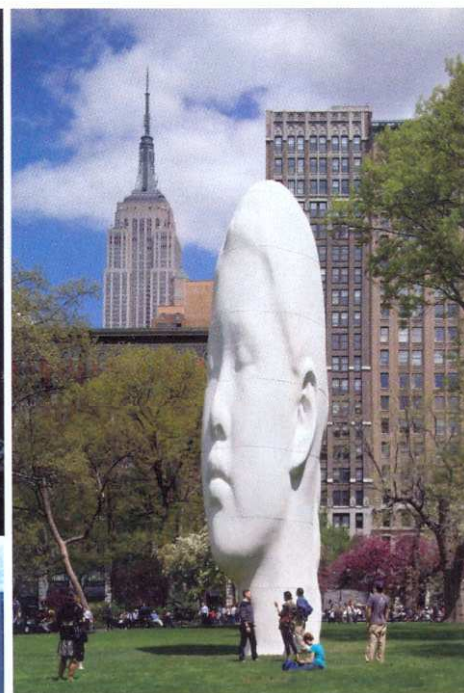
No sirve para nada y precisamente por eso se le da una utilidad emocional. Es ahí donde está su fuerza. En un momento en el que todo parece en movimiento, una escultura está fija, es como el lugar donde reposar. Todos necesitamos un sitio donde descansar y regenerarnos, y la escultura es uno de ellos. Es también un camino para llegar a la gente, porque puede provocar una emoción muy intensa aunque no se entienda de arte. Me pasó en la Crown Fountain de Chicago. Nunca pensé que los niños podrían ser mis fans, pero ellos llegan, se quitan

«SOY MEDITERRÁNEO Y MI MADRE ME SUSURRABA EN UNA LENGUA QUE **NO PUEDO OLVIDAR**. PERO ESE ORIGEN NO DEBE SER NUNCA UNA CUALIDAD, ES SÓLO UN PUNTO DE PARTIDA»



LA FUENTE DE LA GENTE DE CHICAGO

«La Crown Fountain (2004) fue mi primera gran obra internacional. Es un homenaje a los habitantes de esta ciudad, los verdaderos protagonistas. Sus caras se proyectan una tras otra y se convierten en gárgolas que echan agua por la boca».



LA VOZ DE NUEVA YORK

«Echo (2011) era una ninfa griega condenada a repetir lo que dijeran otros. Me pareció un buen lugar para esta metáfora porque es uno de los grandes problemas actuales, que ya no sabes si lo que dices lo dices tú o estás repitiendo las frases de otros».

los zapatos y empiezan a jugar con el agua. No entienden si eso es arte o no, lo ven como un lugar de encuentro y disfrute. Eso es lo bello de todo esto.

¿Por eso creas tantas esculturas para espacios públicos: plazas, jardines...?

Hay obras que poseen la capacidad de hacer hermoso lo que tienen alrededor, como las personas que cuando están en un grupo hacen que todo el grupo sea mejor. Muchos disfrutamos la suerte de conocer a alguien así. En el mundo del arte hay debates sobre lo que es o no la belleza: para mí es esto. **Defiendes mucho el carácter mediterráneo de tu trabajo. ¿Cómo se percibe en otros lugares del mundo?**

Creo que mis piezas desprenden ese magnetismo que hace que a la gente se le vaya la mano hacia ellas. Nosotros tenemos los ojos en los dedos, necesitamos tocarlo todo, verificar continuamente nuestras intuiciones. Recuerdo una anécdota que me sucedió en Iowa (EE UU), donde instalaron una gran escultura mía. Me invitaron a dar una charla y hablé de cuánto me gusta la

interacción del público y después alguien preguntó por qué entonces había un cartel que decía «No tocar». Yo dije que el museo se había olvidado de terminar la frase y que en realidad era «No tocar, acariciar». Tú no dices «he tocado» a mi novio o a mi hijo, dices «he acariciado». El arte también debe acariciarse, no tocarse, y entonces todo va muy bien, porque en ocasiones los ojos no son suficientes.

Vuelves una y otra vez a visitar tus obras. ¿Las ves cambiar con el tiempo?

Mucho. Ayer regresé al estudio por la noche y habían cambiado mientras cenaba. Tuve que ponerme a retocar cosas. ¡Imagínate en años! Esto es muy bonito porque me distancia de lo ortodoxo, de las ideas fijas. Si todo cambia, si tú cambias, ¿cómo puedes ser radical y estricto con tus posturas?

¿Estar siempre retocando las obras no conduce a una especie de frustración por no llegar a verlas nunca terminadas? No, ojalá el día antes de morir todavía esté intentando corregir algo. El privilegio del artista es sentir que nunca

nada está finalizado. Es un placer porque genera mucha tensión y eso es una energía extraordinaria. Es como si te pusieran pilas permanentemente. Por eso yo nunca he necesitado un psiquiatra. La escultura es suficiente para ayudarme a transformar lo negativo de la vida en belleza. Todo es una excusa para intentarlo de nuevo.

Has vivido en varios países y pasas casi más tiempo en aviones que en tu estudio. ¿Qué te han enseñado los viajes? A no dar a tu origen nunca el valor de una cualidad. Yo soy mediterráneo y cuando mi madre me acurrucaba en su pecho me hablaba en una lengua que no puedo olvidar. Eso es sagrado. Pero no es una cualidad, es sólo un punto de partida. Durante una época di clases en París y el primer día de curso pregunté a los estudiantes quién era de allí. Levantaron la mano unos cuantos y les dije: «Ya podéis ir, tendríais que estar en otra universidad».

Viajar funciona como terapia...

Yo lo recomiendo mucho. Aunque a veces se hace una lectura fácil del ►



THE HEART OF TREES III

Se expone en Yorkshire, en una gran muestra dedicada a Plensa (hasta el 25 de septiembre, www.ysp.co.uk). «Representa esa alma que sigue creciendo cuando el cuerpo ya ha dejado de crecer, y por algún sitio tiene que salir».

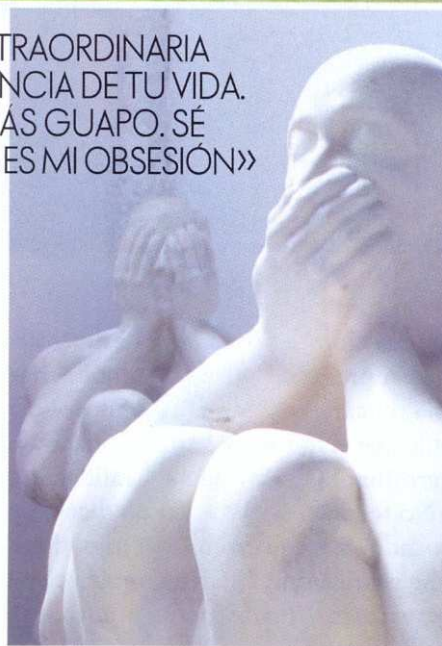
«¡INTENTA SER UNA PERSONA EXTRAORDINARIA Y EL ARTE SERÁ UNA CONSECUENCIA DE TU VIDA. NO PUEDES SER MÁS ALTO NI MÁS GUAPO. SÉ TÚ, **ENCUENTRA TU LUGAR**. ESA ES MI OBSESIÓN»

viaje que se mide por miles de kilómetros y se valora poco ese proceso dentro de ti que puede pasar en un metro. ¿Viajar tanto te quita la capacidad de sorpresa ante lo auténtico o lo nuevo?

Los centros de las ciudades son cada vez más iguales y esa uniformización lo vuelve todo aburrido y banal. Cuando empecé a viajar siempre podía traer a mi hijo algo distinto, y ahora venden las mismas cosas en todas partes. Una cultura se debe proteger al máximo porque, si no, se pierde. Eso no significa volverse folclórico sino conservar algo que te emocione y te dé confianza. Si todos somos iguales, ¿qué le damos al otro, qué intercambiamos?

¿Cómo conviven en tu estudio la artesanía del trabajo manual con las tecnologías más novedosas?

Siempre utilizo lo más *high tech*, aunque intento que se note lo menos posible, porque la tecnología es una herramienta, no una dirección. Me interesan las grandes preguntas, como a cualquier creador de la historia del arte, y mi época me da unas herramientas que antes no existían. Pero no debe sustituir otras cosas. Manejo programas informáticos de 3D que me permiten



fundir escultura y fotografía y darle ese sentido casi de holografía. Sin embargo después trabajo con mármol, como si volviera a la escultura clásica. Dices que el artista es un gran analista de su tiempo. ¿Qué ves en esta época? Es apasionante la transformación tan profunda que estamos viviendo. Hablamos de la importancia de la Revolución Industrial del siglo XIX y del Renacimiento, que nos llevó de una sociedad oscura a una luminosa, pero nosotros nos encontramos en medio de un cambio igual de importante. Nos falta paciencia para esperar el tiempo que requiere todo cambio. Yo

estoy muy contento de haber nacido en esta época tan determinante.

¿Qué te atrae tanto de las caras y las cabezas, tan características tuyas?

La cabeza es la parte más importante del cuerpo, es donde todo ocurre. Siempre he dicho que es la parte más salvaje porque es la que está más fuera de nuestro control. Cuando dos ideas se quieren encontrar, se encuentran a pesar de todo. En cuanto a la cara, es la parte de la anatomía que regalamos al otro porque nosotros no nos la podemos ver. Es el resumen.

Todos los artistas tienen una obsesión que marca su obra. ¿Cuál es la tuya?

De pequeño nunca pude aprender a nadar. Mi madre me llevó a muchos cursos, pero no lo conseguía, no flotaba. Hasta que siendo ya mayor fui al Mar Muerto y allí sí floté. Esto lo utilizo para decir que cada uno debe encontrar su mar, y allí se desarrollará y dará lo mejor de sí. Encuentra tu lugar y serás extraordinario. Lo que no puedes es querer ser más alto ni más guapo. Sé tú. Esta es la gran obsesión de mi obra, mi trabajo y mi vida: intenta ser una persona extraordinaria y el arte será una consecuencia de tu vida. La gente no sólo mira las obras, también mira las actitudes.

¿Qué crees que al público de cualquier lugar del mundo le gusta de tu actitud?

Que busco siempre lo que nos une y no lo que nos separa, que propongo el intercambio constante. Yo diré lo que yo siento, sin vergüenza ni miedo, porque seguro que será fantástico, y el otro me dirá quién es él, y se creará ese lazo que logra que seas mejor y quieras hacer cosas. La vida es apasionante y simplemente sentándote y mirando a tu alrededor se te ocurre todo. Casi me quedo sin palabras. La vida es de una belleza extraordinaria. ■

OBRA EN REPOSO

«Los ojos cerrados transmiten un sentimiento de introspección y de memoria –explica Plensa ante una de las cabezas en las que todavía trabaja–, me gusta acariciarla, sentir la piedra, notar su temperatura, escuchar qué me dice».

